

9ª SINFONÍA DE BEETHOVEN

YOLANDA PINTO

Salió por fin de la habitación del vestidor.

--¿Qué tal estoy profesor? Dijo Leander mientras se giraba con su elegante frac negro sobre sí mismo.

--No tengo palabras, dijo cariñosamente el profesor Baruc.

--Te he preparado tu taza de Ayahuasca, mientras te vestías, las coordenadas ya están perfectamente ubicadas en la máquina.

Leander se tomó la pócima, pasaron quince minutos mientras le hacía el efecto y finalmente entró en la Flashreload, pulsó el botón rojo, en breves segundos la máquina comenzó a vibrar compulsivamente, la pantalla comenzó a emitir interferencias, finalmente se vislumbró el gran aforo del teatro Karntnertortheater de Viena, estaba repleto, todo el patio de butacas, las plateas, los palcos, el palco de honor, estaba lleno hasta la bandera, mil asientos completos. Leander por fin entró en el pasado comenzó a avanzar por el lado derecho del patio de butacas hasta que vio el único asiento vacío que quedaba en la fila 32, la orquesta comenzó a sonar las primeras notas afinando los instrumentos, sintió frío, era normal estaba en 1824 y no había sistemas de calefacción en los teatros, de manera que en estos años el público se deleitaba con la música a la temperatura ambiente. Leander se apresuró para tomar asiento, todo el Teatro se puso en pie aplaudiendo con una gran ovación cuando entraron desde la parte izquierda del escenario Beethoven regordete y dominante de 1,65 de estatura y el director de la orquesta Michael Umlauf. Cinco años hacía que Viena no veía públicamente a Beethoven, desde que dirigió su séptima sinfonía el 17 de enero de 1819 en un concierto benéfico, pero por fin el viejo león había salido de su guarida para asombrar al mundo con su nueva y apoteósica obra.

--Increíble, pensó para sus adentros Leander, --Ahí está Beethoven completamente sordo. La ovación del público fue alargada y sincera.

Leander miró hacia arriba del teatro, los palcos, las cortinas de terciopelo que lo decoraban, todas las damas vestidas de época con sus vestidos estilo meriñaque de terciopelo, raso o seda, con mangas ahuecadas y estrechas cinturas, decorando elegantemente sus cabezas con ostentosos sombreros con tocados de raso, fieltro, rafia, encaje, o con adornos de plumas y pieles, los señores sumamente elegantes todos con sus frac entallados, sus levitas o sus redingotes, aristócratas, nobles, había príncipes, reyes europeos, que ocupaban el palco de honor, todos estaban expectantes por la reaparición de Beethoven.

--¡¡Qué momentazo histórico!! pensó Leander, ¡¡Toda esta gente no tiene ni idea de lo que supondrá esta obra para la humanidad!! Pero claro el que no sabe es como el que no ve, se dijo Leander para sí mismo.

Beethoven se sentó entre la orquesta de espalda al público, tenía un asiento habilitado para él con un atril en el que había una copia completa de la partitura, desde allí controlaría todo desde el comienzo a su fin, no oía nada pero podía escuchar en su mente el sonido de cada instrumento y las voces sólo con leerla. Beethoven completamente sordo no tenía ya capacidad para dirigir la orquesta por eso se lo había encomendado a Michael Umlauf.

El director se colocó en el pedestal de pie solicitando la atención de todos los músicos, el coro estaba de pie en la parte alta del escenario, abajo de ellos el barítono, el tenor, la soprano y la contralto sentados. El teatro entero quedó en un silencio sepulcral de respeto al inminente comienzo de la orden del director. Comenzaron por fin a sonar los primeros compases del primer movimiento de la Novena sinfonía de Beethoven veinte minutos de felicidad pudo vivir Leander dentro del Karntnertortheater (Teatro de la Corte Imperial y Real de Viena), aún ataviado con sus elegantes ropas del siglo XIX no había olvidado quitarse su reloj contemporáneo, lo hizo a propósito para controlar el tiempo que tenía en este mágico lugar. Le dio tiempo a escuchar el primer movimiento entero y parte del segundo, veía a Beethoven como miraba admirado a la orquesta y releía su partitura.

Miró el reloj le quedaban 11 minutos para que la Flashreload lo trasportase de nuevo al presente, de manera que se levantó de su asiento y corrió hacia el vestíbulo del teatro, miró a su izquierda hacia arriba y vio el gran reloj redondo colgado en la pared, el mismo que le mostró la pantalla del ordenador del profesor Baruc, allí estaba colgado, se fijó que eran las 19.20 horas, sacó del bolsillo de su pantalón su Iphone25, envió un wasap al teléfono del profesor Beruc poniéndole la hora que marcaba el reloj.

El profesor comenzó a teclear rápidamente en el ordenador intruduciendo en un programa que desplegó sobre la pantalla fórmulas matemáticas y físicas, finalmente cuando creía que lo tenía todo controlado pulsó Intro.

Leander comenzó a observar asombrado como el minuterero del gran reloj redondo avanzaba lentamente hasta que completó finalmente toda la circunferencia mostrando finalmente las 20.22, ya que pasaron dos minutos más que el profesor Baruc invirtió en sus fórmulas.

Leander comenzó a escribir otro wasap con la mano temblorosa de la emoción:

--Perfecto profesor, marca las 20.21 horas, increíble.

El profesor comenzó a teclear de nuevo en el ordenador rápidamente hasta que por fin Leander comenzó a observar como la manecilla del minuterero comenzó a retratarse de nuevo otra hora hacia atrás, hasta que volvió de nuevo a las 19.25 horas, tenía por tanto cinco minutos para volver en la Flashreload, volvió de nuevo a la sala del teatro pero no avanzó hasta su anterior sillón sino que se quedó observando desde atrás la continuación del segundo movimiento de la novena sinfonía finalmente divisó sobre sus ojos la pantalla de la Flashreload que mostraba el Gran Teatro comenzando a difuminarse, había vuelto a encontrarse en el interior de la cápsula de la máquina del tiempo, las interferencias de la pantalla cada vez era más acuciantes, la máquina volvió a vibrar compulsivamente hasta que por fin se detuvo, y la pantalla quedó totalmente en negro como una televisión apagada. La puerta de la máquina se abrió hacia arriba, y Leander un poco mareado por la emoción bajó los tres escalones de metal de la Flashreload para entrar en la estancia donde le esperaba el profesor Baruc.

El profesor lo saludó mientras estaba sentado en la mesa del ordenador controlando el final del viaje

--¡¡Funcionó, funcionó!! ¿Te diste cuenta? Dijo efusivo el profesor Baruc.

--Sí profesor fue increíble como por arte de magia vi como las manecillas del gran reloj del teatro se movían en 1824, está ya muy cerca de su logro profesor.

--Eso espero hijo, aún debo de perfeccionar que la retroalimentación de la radiación no sea tan fuerte que en breves minutos entre en el agujero de gusado y lo destruya para sí teletransportar un objeto o una persona del pasado durante más tiempo, como ves he conseguido que la retroalimentación de la radiación entrara durante dos minutos o así del pasado hacia el presente movimiento las manecillas del reloj, dijo el profesor Baruc.

--Lo conseguirá profesor, lo conseguirá, no tengo la más mínima duda, dijo Leander emocionado mientras lo escuchaba y sujetaba en una de sus manos la chistera negra.

--Bueno hijo, hablemos de ti, dijo el profesor ¿Qué tal lo pasaste?

--¿Que qué tal lo pasé? Dijo emocionado Leander mientras se acercaba a la mesa

redonda que había en la estancia y dejaba allí la chistera, mientras con su otra mano se desanudaba el nudo del corbatón blanco, siguió diciendo:

--Increíble, increíble momentazo histórico, si usted hubiese visto ese Teatro de Viena de 1824 como estaba completo hasta la bandera, las caras de asombro del público mientras escuchaban la maravilla del primer movimiento de la novena sinfonía.

--Y profesor, no sabe qué acústica tenía el interior del Teatro, era como si escucharas la música dentro de los propios instrumentos, un sonido vivo, que resonaba por cada milímetro del teatro, ni el mejor equipo de música se puede apreciar el sonido de la orquesta al completo que no sea escucharla en directo. ¡¡Madre mía, le dijo la verdad, me ha hecho el hombre más feliz del mundo, aún no puedo creer lo que he visto, me parece un sueño, gracias profesor!!

Esta última frase la terminó enfundándose en un gran abrazo de enorme gratitud al profesor Baruc. El profesor se levantó de la silla y le correspondió en el abrazo.

--Me alegro hijo, siempre me alaga tanto ver tu gran pasión por la música que raya en el paroxismo, pero es un placer siempre escucharte cómo lo expresas. Yo soy un científico, siempre aquí recluso rodeado de fórmulas, de instrumentos y de libros científicos, pero tú eres un ser con alma, me sorprende cómo la música puede desgarrar tanto tu ser interior, me aportas la parte emocional y espiritual que yo por mis investigaciones no desarrollo. Yo también quiero agradecerle los momentos que compartes conmigo, dijo el profesor emocionado.

--Voy al vestidor a cambiarme, dijo Leander, prepáreme algo de beber, vengo con la boca seca de tantas emociones juntas, en cuanto salga le contaré la historia de la mejor obra musical de todos los tiempos.

--Vale, tú cambiate tranquilo, tengo una botella de sidra, la compré porque sabía que hoy celebraríamos algo, no sé pero tuve esa intuición, le dijo el profesor en plan de broma.

--Sí de acuerdo, nos beberemos la botella, en un minuto salgo, dijo Leander desde la puerta cuando se proponía a pasar al vestidor.

Leander salió con sus vaqueros y su camisa, se dirigió al sofá donde estaba el profesor Baruc sentado esperándole con dos copas llenas de Sidra y la botella posada sobre la mesa.

--Profesor antes de comenzar a contarle, ¿Me dejaría darle una calada a su pipa? Me haría ilusión.

--Si claro, hijo, dale las caladas que quieras, le dijo mientras le pasaba la pipa de madera con tabaco quemado a Leander.

Leander inhalóooooo una gran bocanada de humo, lo paladeó, cerró los ojos, como si se tratara de un ritual entre amigos y lo expelió lentamente por la nariz formando un halo de humo blanco frente a su cara. Después se la volvió a pasar al profesor Baruc.

--Estoy eufórico profesor, brindemos, coja su copa.

Los dos amigos levantaron sus copas de sidra y brindaron mientras Leander dijo:

--Por nosotros, por la Flashreload, por la música y por Beethoven.

--Bébala de un trago profesor, el momento lo requiere.

Ambos se bebieron de un trago todo el contenido de la copa y las posaron sobre la mesa, Leander volvió a coger la botella y las llenó.

--Profesor ahora le contaré cómo compuso Beethoven esta gran maravilla y Leander comenzó a narrar con un monólogo que tan sólo interrumpía cuando bebía de su copa de sidra.

Pues bien profesor, nos encontramos en el año 1818, Beethoven tiene 47 años, ya no está interesado por las mujeres, se reafirma en sus pensamientos de que no quiere casarse, este pensamiento albergó en él por primera vez cuando contaba con 43, pero ahora cuatro años después, se ratifica más que nunca en su decisión, tantas relaciones sentimentales fracasadas lo sumergen quizás en una misoginia hacia las mujeres.

También es consciente de que su sordera es totalmente irreversible y que va en aumento a pasos agigantados, ya está prácticamente sordo, a partir de este año 1818 comienza a utilizar sus cuadernos de conversación, Beethoven exige a cada uno que hable con él que se lo escriba en el cuaderno porque ya no puede escucharlos. Desde 1810 no ejecuta como solista de piano, y desde 1819 no dirige una orquesta en público, ya en 1813 cuando se estrena su 7 sinfonía aunque él la dirige, por la dificultad de la sinfonía necesita a que otro músico lo ayude gestualmente, sabe que no le quedan muchos años de vida, pero también sabe que es un genio, se siente susceptible y dolido de que después de todas sus obras y todo lo que ha demostrado ahora la sociedad diga que está acabado, que incluso lo tachen de loco, por ejemplo en 1816 Charlotte Brunsvik escribió: "Supe ayer que Beethoven había enloquecido", o el compositor alemán Zelter escribió a Goethe en 1819 "Algunos dicen que es un lunático" en 1822 el mismo Rossini después de hacerle una visita y ver en las condiciones inmundas que vivía de suciedad y desorden solicitó a la aristocracia vienesa que ayudasen a Beethoven económicamente sin embargo la respuesta de la corte fue que no tenía sentido ayudar a Beethoven porque no sólo era un sordo, sino un misántropo, un recluso y un excéntrico. Jajajaj, rió a carcajadas Leander -- ¿Se da usted cuenta profesor Baruc? ¿Un recluso y un excéntrico? Eso dice de él la aristocracia vienesa y Beethoven más listo que todo su entorno estaba ya a dos años de terminar la única obra musical que hoy día es Patrimonio de la Humanidad, la obra musical insuperable por nadie, Beethoven era un crack, era él el que engañó a todos y él era consciente de los comentarios que la sociedad vienesa hacía sobre su estado mental, fíjese como en 1820 escribe una carta a su admirador el doctor W.C. Müller en la que le dice "No se deje engañar por los vieneses, que me creen loco", y añadía "Si llego a formular una opinión sincera e independiente como ocurre a menudo, me creen loco", jajajaja qué máquina era Beethoven dijo Leander, aunque para aclararlo, Beethoven en esto de las opiniones se refería a las que vertía acerca de la situación económica de inflación que había sufrido Viena y él por tanto blasfemaba contra la nobleza, la corte y los tribunales por permitirlo. Para colmo Viena degradando a Beethoven en estos momentos realza la música de los compositores italianos como Rossini, Cherubini, Paganini y Bellini. y lo cataloga de pasado de moda. Beethoven aceptaba que estos compositores eran buenos, pero no que fueran mejor que él, de hecho dijo de Cherubini en privado la siguiente frase, "Cherubini tendría que haber recibido unos cuantos azotes más de su padre para haber sido un buen compositor". En cuanto a que lo cataloguen de loco, es algo que interiormente alimenta Beethoven voluntariamente para apartarse de la sociedad y que le dejaran espacio y tiempo para componer, ya sabe usted "que más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena, dijo Leander.

--Jajajaj claro hijo, dijo el profesor Baruc riendo, esa misma frase me la puede aplicar a mí mismo, mira cómo vivo yo, expulsado de la Universidad, escondido aquí en este escondrijo pero fiel a mis ideas y a mis objetivos.

--Exactamente profesor de alguna forma parecida actuaba Beethoven en sus últimos años. Pero sí podríamos decir profesor, que Viena mete a Beethoven en la nevera, lo deja en cuarentena, jajajaja, ¿En la nevera? Rió Leander mientras bebía de su copa.

--Le diré la verdad, prosiguió Leander, Beethoven era en el fondo de su alma un niño muy travieso, es como si castigamos a un niño muy travieso porque no quiere hacer la tabla de multiplicar del 2, lo encerramos en una habitación, lo más seguro es que cuando le demos permiso para salir haya pintado todas las paredes, arrancado los cables de la electricidad, deshecho las camas, encima nos escupa cuando le abramos la puerta y nos tire una bola de papel arrugada con todas las tablas de multiplicar del 1 al 10 que ha hecho a gran velocidad cuando a él le ha dado la gana mientras se aburría solo dentro de la habitación. A Beethoven ya lo podían meter en la nevera, en el horno o en la lavadora que él sólo necesitaba una hoja, un lápiz y su insuperable talento para componer y competir con los demás compositores.

--Ya le digo profesor, dijo Leander, ese era el riesgo que iba a sufrir el mundo con mantener a Beethoven apartado y no reconocido como se merecía. Beethoven entiende que lo están ninguneando, pero eso no es para él más que un acicate para luchar más, lo que Viena no sabía es que a Beethoven le gustaba más una batalla, una guerra o un desafío que a un tonto un lapicero, se lo digo yo, profesor, dijo Leander.

--El sabe que hay una duda en el ambiente sobre si él es el mejor, la duda siempre ofende y a él además lo reactiva.

Pero lo que mantiene a Beethoven es su poderoso orgullo, es una persona tremendamente leal, cariñosa y bondadosa con sus amigos pero sabe que como guerrero y combatiente es despiadado e implacable contra el enemigo, lo demostró con la lucha de cinco años en los tribunales que tuvo contra su cuñada Johana por la custodia de su sobrino Karl de los que finalmente a pesar de dejarse la salud y un dineral en pleitos salió triunfante, en los enfrentamientos que tuvo contra los oficiales de Napoleón o en los retos en los que les gustaba batirse con otros pianistas cuando llegó a Viena en 1792, se retó con Wolffl, con Cramer, con Johann Nepomuk Mummer y acuérdesese que en 1800 se reta con el que hasta entonces se considera el mejor pianista que había en Viena, Daniel Steibelt y Beethoven se aprende una de sus más dificultosas partituras de manera que cuando la toca frente a él en el palacio del príncipe Lobkowitz modificando alguna de las partes de la partitura mejorándola e improvisando sobre la marcha con tanta destreza que Steibelt avergonzado decide que abandonaría Viena y que no volvería mientras Beethoven estuviese allí y se fue derrotado a vivir a París.

--Aunque profesor, Beethoven era un crack, es así como se debe ser contra el enemigo, despiadado hasta el final, dijo Leander mientras erguía su puño apoyando su frase. Si yo tengo un enemigo y firmamos un armisticio me puedo tomar una cocacola con él y si firmamos la paz hasta una botella de champagne, pero mientras seamos enemigos no hay que darle ni agua.

El profesor Baruc asentía con la cabeza ante la reflexión de Leander mientras fumaba de su desvencijada pipa y sonreía, parece que a estos dos también les gustaba un follón, una revuelta o una batalla más que un puñado de caramelos a los niños en la puerta de un colegio. Los dos estaban en su salsa mientras Leander contaba la historia de la Novena Sinfonía y el profesor la escuchaba.

--Como le digo profesor dijo Leander, --él conoce su extremo ego y sabe que es el mejor compositor, se ha fortalecido al extremo con todas las obras que ha compuesto con una sordera ya muy avanzada y sabe que ésto es motivo de admiración entre la gente, se puede leer en uno de sus cuadernos de conversación como su sobrino Karl le escribe: "Tío, la gente rumorea por Viena cómo usted puede componer estando sordo" al igual que su asistente Ferdinand Ries en una ocasión admirado le pregunta: "Ludwig no quiero ser impertinente, pero me asombra cómo usted estando sordo puede componer", a lo que Beethoven cariñosamente le respondió "Todo está en la cabeza, todo está en la cabeza".

--Ahora Beethoven se encuentra con el desafío de tener que demostrar por última vez en su vida ya no sólo que es uno de los mejores compositores de la historia, Beethoven no se conforma con esto, sino que se desafía a sí mismo para demostrar al mundo entero que es el mejor compositor de la historia y de todo el que venga detrás de él, que es insuperable. El desafío al que se tiene que enfrentar sabe que será una lucha encarnizada, consciente de que debe de crear una obra sin ningún tipo de precedentes, tiene que experimentar nuevas formas de crear música para proclamarse el mejor de todos los tiempos, sabe que no será nada fácil, pero confía plenamente en su genialidad y su imaginación, también confía en su gran capacidad de trabajo y en su paciencia, no le importa el tiempo que tarde en componer su obra maestra, es más prefiere que nadie lo disturbe en el tiempo que invierta en componerla de manera que se hace pasar por loco o más o menos actúa de manera introvertida y extraña sin relacionarse más que con sus amigos íntimos con la intencion de no tener distracciones para concentrarse en su gran

obra. Cuando sale a la calle muestra un aspecto tremendamente desaliñado y pasea canturreando en voz alta parte de los compases de su nueva sinfonía, la gente lo mira extrañada, en ocasiones se para y anota en su cuaderno nuevas notas que se le acaban de ocurrir para compases de su obra, está totalmente abstraído de lo que le rodea, tan sólo vive en su mundo interior y para su nueva sinfonía.

Ya no está interesado en crear obras pequeñas y venderlas a los editores u obtener emolumentos de sus mecenas, Beethoven está interesado en algo más sublime que lo material y es en ganar la gloria de la eternidad, en coronarse como el rey de reyes de la música, sabe que o lo hace ahora o no será nunca, tiene que sacar su último as de la manga, dar el do de pecho de su creatividad, de su imaginación, de su genialidad, no importa el tiempo que tenga que invertir en conseguirlo, tiene que callar aún muchas bocas, él no se conforma con ser el segundo o el tercero, su grandiosa personalidad sólo lucha por tener el cetro y la corona para el resto de los siglos y siglos. Y Beethoven no es un vengativo que actúa esperando mil años una debilidad de su víctima para darle una estacaba, él es un combatiente, un luchador que actúa desde el primer momento, ha ganado todas las batallas a las que se entretó en lo que lleva de vida, pero sabe que aún tendrá que lidiar la última batalla para ganar la guerra, para grabar su nombre con letras de púrpura de oro en el libro de los dioses, esta batalla será encarnizada, la más dura de las que ha lidiado, pero está dispuesto a no escurrir el bulto. Además de tener que superar a los compositores anteriores como Mozart o Haydn, Beethoven tiene que vencer a los cuatro espaguetinis italianos, jajajaj, bueno profesor es broma, los cuatro compositores italianos eran muy buenos músicos, era sólo una forma de hablar por la similitud de sus apellidos, dijo Leander.

--Le digo una cosa profesor, dijo Leander, hasta Nietzsche habla de esta lucha insaciable de Beethoven cuando dice que "hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendhal, Heinrich Hiene o Schopenhauer tienen en común tener una voluntad de Tántalo, eran plebeyos llegados a la cima, trabajaban desenfrenadamente, casi hasta la autodestrucción (aquí Nietzsche se refiere quizás a esta enorme batalla que emprendió Beethoven para componer su última gran sinfonía), se oponían a las costumbres y se rebelaban contra ellas. Eran ambiciosos e insaciables y estaban faltos de equilibrio y alegría. Nietzsche sigue diciendo de ellos "Que eran un tipo de hombres superiores, audaces hasta lo temerario y magníficamente violentos, que volaban muy alto y conseguían elevar a otros"

--Sí profesor creo que Nietzsche describe muy bien esta voluntad obsesiva tanto de Beethoven como de Napoleón, quizás por eso se repelían porque eran demasiado semejantes y orgullosos, aunque en el fondo Beethoven era un galófono y acusó a Napoleón de ser un tirano cuando se coronó Emperador, sentía también admiración por la grandiosidad de Napoleón y su temeridad.

--Hablando de otra cosa profesor, Beethoven en estos años se desprende de las telarañas de sus amoríos, sabe que ha combatido su propio dolor, ha superado su sordera a la hora de componer, su maltrato en la niñez y sus desengaños amorosos, de todas estas batallas salió tremendamente fortalecido, ahora conoce su capacidad y su fuerza, hasta ahora ha publicado 124 opus y casi 200 WoCo, nacido en una familia muy humilde ha llegado a codearse con príncipes, reyes, condes y barones, pero tampoco está interesado en sus relaciones con nobles y reyes, él se cree superior a todos ellos, él es un creador, un artista, sabe que tiene la última oportunidad para coronarse como el mejor compositor de todos los tiempos, ahora su música es famosa en toda Europa, los editores se disputan sus obras, pero aún hay algo que diciéndolo claramente le está perturbando, y son los compositores italianos, que lo comparen y en ocasiones lo subestimen en la comparativa. A los que lo humillan o lo ningunean quiere demostrarle quien es el boss, quien es el puto amo de la música de una vez por todas.

Está en un momento muy duro económicamente, desde la última ocupación napoleónica

en 1809 la situación de Viena cambia radicalmente, muchos de los aristócratas habían quedado en la bancarrota, por lo que el sistema que él tenía para mantenerse a través del mecenazgo se derrumba, tampoco puede vivir de dar clases de piano o de dar conciertos en salones aristócratas porque no escucha apropiadamente, y debido a la inflación que supuso las invasiones napoleónicas, Viena ya no era la ciudad tranquila de antaño, las ocupaciones napoleónicas causaron evacuaciones masivas y con ellas la escasez de los alimentos que los hicieron encarecer, panaderías y reservoirs de granos fueron saqueados y Viena se convirtió en una ciudad de usureros, el coste de la vida en Viena aumentó considerablemente, si por ejemplo en 1792 cuando Beethoven llegó a la ciudad alquilar un apartamento céntrico le podía vale 17 florines en la actualidad costaba unos 350 florines al mes, Beethoven desesperado tuvo que acudir a un recurso no muy legal que era el de vender sus obras a varios editores simultáneamente prometiendo que guardaba la exclusividad, de manera que se valía de copistas ya que en esos años aún no se había inventado la fotocopiadora con el consiguiente engorro que suponía escribir multitud de errores de notas en los compases cuando eran copiadas. Los editores descubrieron esta práctica de Beethoven y le costó alguna que otra disputa y recriminación, pero hay que exculpar al gran compositor porque lo hacía por una mera cuestión de supervivencia. Es admirable como a pesar de su desesperación por ganar dinero Beethoven aguanta quedarse a vivir en Viena en estas condiciones, además en vez de dedicarse en esta etapa a componer más obras sencillas y venderlas más seguidamente para subsistir lo cual no le hubiera sido difícil porque Beethoven en su última etapa era muy famoso y los editores se disputaban sus obras pero exigiendo la exclusividad, sin embargo se juega todo su futuro y su presente a una sola carta dedicándose a una obra que le va a suponer siete largos años de composición y de penurias económicas. ¡¡Eh aquí, el mérito de este gran músico!!

--Sí, es increíble, la verdad que Beethoven era un guerrero absoluto, podía vivir aguantando condiciones extremas, dijo el profesor Baruc mientras escuchaba el relato de Leander.

--Así es profesor, dijo Leander y volviendo al tema de la Novena sinfonía, Beethoven totalmente estratega como un capitán general que se va a enfrentar a las tropas enemigas, despliega el mapa sobre la mesa, estudia concienzudamente la logística que va a emplear en su lucha, en primer lugar estudia la música de los compositores italianos que pegaban fuerte en esos años, estudia sus melodías, su armonía, su estilo para entender que es lo que en este momento quiere el público europeo, a él ahora lo tachan de hacer música demasiado energética, triunfalista y heroica, el público ahora prefiere una música más lírica, además de estar en boga la ópera italiana con cantantes, en segundo lugar elige pormenorizadamente su nueva obra, elige para ello darle música al poema de la Oda de Friedrich Schiller, un himno a la alegría es ideal para los tiempos que estaban corriendo en Europa desde 1814 en que se celebra el Congreso de Viena donde todos los gobernadores de Europa se reúnen para fijar las fronteras de los nuevos territorios que serán los países europeos ahora reina la paz, Napoleón ha sido derrotado y ahora es importante dotar a su nueva obra con un mensaje de esperanza, de libertad y de confraternización. Beethoven capta el mensaje de lo que se vive en su entorno, pero será en su nueva obra fiel a su esencia también, será un innovador incluyendo un coro de cantantes apoteósico para el 4º movimiento de su nueva sinfonía, algo jamás introducido en una sinfonía, innova nuevos estilos de componer y de expresión, es por ello que su Novena Sinfonía la llama "Sinfonía Coral", de esta manera mata dos pájaros de un tiro, por un lado compone en algunos de sus movimientos una música muy lírica tal y como demandaba ahora Viena y por otra parte introduce un coro con cantantes que emula a la ópera italiana.

Beethoven invirtió cuatro años en componer su 5º sinfonía, 3 en su concierto número 5 de piano y 4 en su Misa Solemnis, pero es consciente que esta se trata de su última y más

feroz batalla, despliega todo su armamento para sumergirse en su composición siete largos años aunque realmente invirtió más tiempo, desde 1792 queda prendado por la Oda del escritor Friedrich Schiller donde despierta en su mente la idea de darle música a tan bello poema, durante todos estos años antes de 1818 en que se centra en esta sinfonía ya había compuesto algunos bocetos de las partituras que después reengancharía a la novena sinfonía, en su Fantasía Coral para piano y orquesta en 1808 vemos esbozos de la Novena Sinfonía, también en la canción de Leopoldo y Joseph de 1790, en su segunda sinfonía o en su ópera de Fidelio. En todo este periodo desde 1818 hasta 1824 que termina la sinfonía Beethoven se muestra al mundo más desaliñado que nunca, abrigos rotos pantalones en ocasiones manchados por restos de comida, muchas noches sólo baja a la taberna para pedir su cena, la sube a casa para seguir inmiscuido en su composición, en cuanto a las mujeres ya no se involucra con ellas regalándole su alma y su pasión, sino que consciente de que es un genio admirado y deseado, ahora no tiene que arrodillarse ni suplicar amor a ninguna mujer sino que son ellas las que se le ofrecen sexualmente cuando baja a la taberna o a la fonda a beber o comer con sus amigos lo que le posibilita desahogarse sin tener que sacrificar su propia estabilidad mental y emocional, ya no desea amores atormentados, quiere tranquilidad, concentración al extremo, en estos momentos se siente como un viejo general enfermo y centrado en su causa. En cuanto a su apartamento o sus apartamentos en Viena (pues ya se sabe que Beethoven se movía más de sitio que una cuchara o un muelle) donde vive se muestran más como una verdadera leonera por el desorden y el desdén que muestra a mantener una casa pulcra, así deja botellas de cristal de vino vacías por todo el salón, cartas por el suelo de sus editoriales, esbozos de partituras y de copias de éstas, libros desparramados por doquier, platos sucios con comida, la escupidera llena de orines debajo del piano ya que no había sistema de tuberías con agua potable en las casas) y todo esto sin embargo se contrarresta con su extrema concentración en los cientos de compases que día y noche compone, tacha y reescribe para crear su obra maestra, para crear la mejor pieza musical jamás compuesta. A Beethoven no le importa el tiempo que tarda en componerla, no le importa la sociedad, ni los rumores sobre su persona, vive en total introspección en estos siete años, lo tachan de estar acabado y en ocasiones es detenido por la policía de Viena por su aspecto de mendigo que lo hacen confundirlo con un indigente pero a él no le importa, él interiormente se ríe, se está quedando con todo el mundo, más inteligente que nunca, toda esta situación no es más que una estrategia para que lo dejen en paz. Sabe que los italianos y Viena le han echado un pulso, pero éstos no saben que nada le proporciona más placer a Beethoven que un desafío, nada excepto su música, una frase que pudiéramos atribuir a Beethoven sería “Si quieres darme un motivo para vivir, dame un desafío por el luchar y me harás feliz”, en definitiva ¿Cuándo Beethoven había renunciado a un desafío en todos los años que tenía de vida? La respuesta es nunca, guerrero incansable nada le recargaba más las pilas que un reto, y esto fue lo que precisamente hizo la sociedad vienesa y los compositores italianos y franceses del momento, lo sometieron a un reto, pero lo que no midieron es con quien se estaban retando, podríamos aplicar también la frase a los otros compositores para decirles “No te des por victorioso antes de comenzar una batalla, conoce bien a tu enemigo, porque aún puede haber alguna que otra sorpresa”, y eso es lo que hizo Beethoven, él estudió perfectamente la música de sus contrincantes, pero él no dio pistas en siete años de lo que estaba componiendo en el más estricto secreto, contrae sus alas

para encerrarse en su nido como si fuera el bunker de un general, en estos años abusa más que nunca del alcohol, quizás por la saturación que a veces sentía al componer esta apoteósica sinfonía, una música sin precedentes estaba siendo creada por el genio de Bonn sin dar la más mísera publicidad, él ya sabe que es un genio por lo que ya no necesitaba el calor humano, aguanta perfectamente la soledad componiendo. Beethoven se reía para sus adentros, su esfuerzo y el desafío que había aceptado realizar para él sólo podían tener un resultado LA VICTORIA.

Tocado de un ala o más bien de las dos alas, intuye que será su última obra maestra, está ya bastante enfermo, gota, dolores musculares, de espalda en parte por la vértebra que sin él saberlo tenía partida, dolores de las articulaciones, cólicos, diarreas, zumbidos en los oídos, ya está prácticamente sordo y todo esto son un obstáculo para sacar la vitalidad suficiente para componer una joya musical, de hecho tres años después de estrenarse la novena sinfonía Beethoven ya muy enfermo y postrado en la cama muere de cirrosis hepática, quizás por el abuso de alcohol que hace en estos últimos años.

El es consciente que este macroesfuerzo que está dispuesto a realizar mermará aún más su salud pero no le importa porque la recompensa será infinita, en su mente piensa que el fin justifica los medios y eso es lo único que le obsesiona. No confía del todo en su salud, en ocasiones se reúne con amigos y tose sobre un pañuelo blanco mirándolo obsesivamente para ver si se mancha de sangre, su madre murió de tuberculosis con 41 años, su hermano Karl también en 1815, y él tiene paranoia de que quizás la tuberculosis también lo atrape a él. De manera que en 1818 se pone manos a la obra, saca fuerzas de flaqueza aunque está herido en su orgullo por Viena y por los rumores sobre que los italianos son mejores que él.

Para su gran obra elegirá la oda a la alegría de Schiller, un escritor que él admiraba desde que tenía 21 años y que desde ese año tiene siempre rondando en su cabeza que quiere darle música a esa obra de Shiller, le apasiona el mensaje de la oda a la alegría.

Un himno a la alegría, Beethoven ingenioso al extremo pero cínico e irónico quiere componer un himno a la alegría, cuando él es el primero que conoce muy bien el mundo, sabe que el mundo es un sitio malvado y lleno de dolor, un lugar peligroso que él ha vivido en primera persona con un hogar familiar en su niñez infeliz, con dos invasiones napoleónicas y guerras cuando ha sido adulto, con los desengaños y las hipocresías de la sociedad ¿Cuándo Beethoven fue feliz? Si el mismo escribió, "Sólo encuentro un punto de apoyo para encontrar la felicidad en mi propio corazón, fuera de él tanto en las mujeres como en los amigos no encuentro más que desilusión", en el mismo tono escribe en su testamento de Heiligenstadt en 1802 "Igual que las hojas de otoño caen y se marchitan así se ha destruido la esperanza hasta el alto coraje que a menudo me inspiró en los bellos días de verano. ¡Oh Providencia!, otórgame al menos un día de pura felicidad. Hace tanto tiempo desde que la verdadera felicidad resonó en mi corazón", y como éstas líneas Beethoven a lo largo de sus cartas y su diario repite frases de frustración y desdicha.

--Profesor, continuó relatando Leander: ¿Me comprende lo que le digo? ¿Ahora el compositor misántropo, ocasiones desesperado y depresivo, quiere componer un himno a la alegría?, pues sí así era Beethoven, antes de morir quiere dejar un mensaje utópico al mundo, un mensaje que sabe que nunca será real y realizable pero esa es la fuerza de su espíritu, a través de su música quiere erigirse como un mesías para aconsejar a todos los hombres de la tierra que engrandezcan el espíritu humano, que todos se quieran como hermanos, que canten a la amistad, a la paz y a la libertad. Quizá Beethoven quiso demostrar al mundo lo que escribió en su testamento de 1802 pero nadie conocía y era sus íntimos pensamientos cuando escribió ¡Oh vosotros los que pensáis o decís que soy

malévolo, obstinado o misántropo, cuánto os equivocáis acerca de mí! Quizás antes de morir quería reencontrarse con el joven idealista que había sido años atrás, cuando queda enamorado con 21 años de la Oda a la Alegría de Schiller o con su niñez cuando albergaba ideas de bondad y amor al prójimo como cuando escribió “Desde que era niño mi principal felicidad y mi mayor placer ha sido la posibilidad de hacer algo por el prójimo. Desde la niñez aprendí a amar la virtud y todo lo que es bello”, o en 1793 deja anotado que sus preceptos eran “Hacer el bien donde uno puede, amar la libertad por encima de todo lo demás, jamás negar la verdad, aunque uno esté frente al trono”, aquí vemos la bondad y honestidad interior que Ludwig siempre tuvo pero que las circunstancias y las experiencias de su vida lo apartaron tanto de ese ideal que aún estaba latente en su mente utópica. ¿Qué más da componer a un irrealizable? Pensaría Beethoven, seamos felices y pletóricos al menos los 27 minutos que dura el Himno a la Alegría (4º movimiento de la novena sinfonía) que mañana ya vendrán los nubarrones que ensombrecerán nuestro destino. El Himno a la Alegría suponía para Beethoven dar al mundo unos minutos de placer, de evasión, de gozo y compartirlo con todos, olvidarse de los problemas, del dolor, de la malicia, y plasmar en una sinfonía sus verdaderos ideales, quizás parecidos a los principios de la Revolución Francesa, Libertad, Igualdad y Fraternidad, que él tanto defendió y apoyaba en sus inicios.

Y este es el poema de la oda de Schiller que entona el coro, y los cantantes en la novena sinfonía:

*¡Oh amigos, no estas notas!, entonemos otras más agradables y llenas de alegría,
¡Alegría, alegría!*

¡Alegría, bella chispa divina! Hija del Eliseo, penetramos ardientes de embriaguez. ¡Oh celeste! En su santuario.

Tus encantos atan los lazos, que la rígida moda rompiera.

Y todos los hombres serán hermanos, bajo tus alas bienhechoras

Quien logró el golpe de suerte de ser amigo de un amigo.

Quien ha conquistado a una mujer, que una su júbilo al nuestro.

¡Si que venga aquel que en la tierra pueda llamar suya siquiera un alma! Y quien jamás lo ha podido que se aparte llorando de nuestro grupo.

Se derrama la alegría para los seres por todos los senos de la Naturaleza.

Todos los buenos, todos los malos, siguen su camino de rosas. Ella nos dio los besos y la vid. Y un amigo probado hasta en la muerte. Al gusanillo fue dada la voluptuosidad. Y el querubín está ante Dios, ante Dios!

Alegres como vuelan sus soles, através de la espléndida bóveda terrestre. Corred hermanos seguid vuestra ruta. Alegres como héroes hacia la victoria.

¡Abrazaos millones de seres! Este beso para el mundo entero. Hermanos sobre la bóveda estrellada habita un padre Amante. ¿Os prosternáis millones de seres? ¿Mundo presentes al Creador? Búscalo por encima de las estrellas, allí debe estar su morada”

Pues sí, este es el poema que Beethoven escribe para que cante el coro de su Novena sinfonía, increíble, teniendo en cuenta la vida tan desdichada que había tenido el compositor, sus ataques de furia y cólera contra algunos de sus interlocutores, y el rechazo que mostró en muchos de sus años a relacionarse con la sociedad. ¿Qué pretendía entonces Beethoven mostrar al mundo con este mensaje? ¿Limpiar su fama de rudo e introvertido? ¿De verdad Beethoven creía en esa bondad sublime del ser humano para confraternarse entre hermanos y luchar juntos en el mismo camino? Quizás Beethoven sabía que era un mensaje irreal, utópico pero se abre en canal expresando sus propios ideales, sus propias frustraciones, sus propios sueños, el deseo de que el

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

